

A-31-245



**CARTA DEL PADRE ANTONIO**  
**Masvesi**, de la Compañia de Jesus,  
**Rector del Colegio de Cavite, sobre la**  
**Vida, Muerte, y Virtudes del Padre**  
**Pedro de Estrada, Provincial de Phil-**  
**ipinas, de la misma Compañia.**

**P. C.**



**UNQUE LUEGO QUE HUYO**  
 fallecido el Padre Provincial Pedro  
 de Estrada, en el Colegio inchoado  
 de Santa Cruz, se dió el aviso à toda  
 la Provincia, de su trantito à mejor  
 vida, para que no se dilatassen los su-  
 fragios, que acostumbra la Compañia,  
 y estyla esta Santa Provincia para con todos sus  
 difuntos: Las relevantes virtudes, y singulares exem-  
 plos, que dió el Padre Estrada en todo el tiempo, que  
 vivió en esta Provincia, son acreedores de perpetua  
 memoria, y mui dignos de ser propuestos en relacion  
 extensa, para la comun edificacion, è imitacion de los  
 Operarios Evangelicos, de que se compone toda esta  
 Santa Provincia, cuyo respeto, y la Santa Obedien-  
 cia, obliga à mi gratitud à tributar este corto obsequio  
 à la Virtud, que por mas de quatro años, con venci-  
 racion he observado en dicho Padre Provincial.

Nació el Padre Pedro de Estrada en la Villa de la  
 Rambla, en el Reino de Cordoba, à 15. de Julio de  
 1680. Fue hijo de Padres honrados, y nobles, quie-  
 nes

2  
 nes aplicaron à su hijo , desde niño , à las letras , y al exercicio de las Christianas Virtudes. Fruto de tan buena educacion fue , el que haviendole enviado à la Ciudad de Montilla , para estudiar alli la Grammatica , luego se aficionò à los Jesuitas , atraido de las virtudes , que en ellos veneraba con deseo de imitarlos ; y por esto , à sola una pregunta , que le hizo un Padre del Colegio de Montilla : Si queria ser Jesuita ?

Respondiò luego que si ; y propuesta al Padre Provincial , y hallado ser solida su vocacion , fue admitido en la Compañia de edad de quinze años , y enviado al Noviciado de Sevilla , en donde echò tan profundos , y solidos fundamentos en la virtud , como lo demuestra la elevada fabrica de perfeccion Religiosa , que levantò , y perficionò en cinquenta y tres años , que vivió en la Compañia.

Concluido su Noviciado , fue enviado al Seminario de Carmona , para que se perfeccionara en las letras humanas ; y bien aprovechado en ellas , fue enviado à Granada , en donde cursò los Estudios mayores de Philosophia , y Theologia , sin remitir naça del fervor del Espiritu , que sacò del Noviciado ; antes bien , en tiempo , que cursaba la Theologia , sintiendo , que Dios le llamaba para Indias ; para responder , y seguir la voz , que le llamaba , hizo grandes progressos en la virtud , como lo indica la Carta del Padre Miguel Angel Samburgini , Vicario General entonces de la Compañia , respondiendo à la propuesta , que havia hecho el Hermano Pedro de Estrada de su vocacion , le dixo : *Quedo muy edificado , viendo los ardientes deseos con que se llama mi Hermano , para passar à las Misiones de Indias , y de la manera de vida , con que para tan gran empresa se dispone.* Este fervor de espirtu no fue impedimento para su aplicacion , y aprovechamiento en los

Edu-

Estudios; y es prueba de su gallarda capacidad, el que  
 habiendo estado enfermo todo un año escholar de su  
 Theologia, al ultimo del año, con solo leerle un Con-  
 discipulo los quadernos, diò tan buena razon de todas  
 las materias en el examen, que no solamente fue apro-  
 bado, si no que fue señalado para defender acto mayor  
 de toda la Theologia, que por haver sido entonces des-  
 tinado para passar à esta Provincia de Philipinas, lo  
 defendió con gran lucimiento en Sevilla. En donde,  
 por dar lugar el tiempo de embarcarse, tuvo su tercer  
 año de probacion, en cuyo tiempo fue embiado à hacer  
 Misiones por el Reyno de Sevilla, y este fue su primer  
 ensayo, y con mucho fruto, de lo qual se aplicò  
 despues en lo restante de toda su vida al Ministerio de  
 la salud de las Almas.

Llegada la ocasion de poder embarcarse la Mis-  
 sion para esta Provincia, passò à Mexico, en donde em-  
 pleò el Padre Estrada todo el tiempo, que se detuvo  
 alli la Mision, en hacer Misiones por aquellos Obra-  
 ges, que se hallan en los contornos de Mexico, con el  
 copioso fruto, que siempre en tales Misiones se expe-  
 rimenta.

Habiendo despues llegado à estas Islas el año  
 de 1707. fue con especial destino de la Divina Provi-  
 dencia, embiado à la Vice-Provincia de Pintados, en  
 cuyas Misiones empleò su zelo, y su vida, por espacio  
 de treinta y siete años, sin remitir jamás un punto de su  
 primer fervor en el Ministerio de las Almas; hasta que  
 à fines del año de 1743. haviendole venido la Patente  
 de Provincial de esta Provincia, fue llamado à Manila  
 y aunque propuso el Provincialato, por los graves, y  
 mortales accidentes, con que se hallaba agravado,  
 viendo, que no se le admitia su propuesta, baxò la ca-  
 beza, y acceptò el cargo para morir, como dixo el mis-

mo, por Obediencia. Aunque por haver reconocido los Superiores Mayores el talento de gobierno, que tenia el Padre Estrada, lo tuvieron aplicado en el gobierno, la mayor parte del tiempo, que vivió en esta Provincia; pues gobernò, por mas de veinte y cinco años, en los Rectorados de Palapag, de Samboangan, de Cadavalogan, en donde havia sido antes ocho meses Vice-Rector; despues de Palo, de Carigara, de Zebu, y ultimamente de Provincial por quatro años, nueve meses, menos ocho dias: sin duda fue esto especial disposicion de la Divina Providencia, para dar mas eficacia à los singulares exemplos, con que fuè siempre por delante, llevado de su gran fervor, y zelo de la salvacion de las Almas, alentando con esto à sus Subditos, à que siguiesen el exemplo de su Superior.

Vamos ya descubriendo tan singulares exemplos, con que ilustrò el Padre Estrada la Vice Provincia de Pintados, y tanto fruto consiguió en las Almas. Su primer passo fue à Carigara, à donde fue embiado, para que alli aprendiesse la lengua de los Naturales; y al mismo tiempo, que con todo empeño se aplicò al estudio de dicha lengua, se fue informando de los estylos, y practica de nuestros Ministerios, y de los Ordenes de los Superiores para observarlos; y quedò muy aficionado al methodo, que viò observaba el Padre su instructor, muy zeloso, y muy antiguo en la administracion de las Almas, particularmente en procurar reducir à los Indios, à que acercassen sus Casas, y formassen Pueblos, para vivir juntos cerca de la Iglesia; y juntamente promover, quanto podia, la Congregacion de Nra. Señoras, pues observò, que con estos medios hacia aquel zeloso Padre mucho fruto en las Almas. Al mismo tiempo se fue informando, y observando, por sí mismo, las costumbres, genio, y propiedades de los Indios; y con esta

esta observacion infirió, è infirió bien: que era neces-  
sario un gran caudal de virtud, para poder hacer el  
fruto, que deseaba en los Indios; y para poder conse-  
guir esse fin, por el qual vivió siempre persuadido, que  
Dios lo havia traído à esta Provincia: asentò en su  
ánimo algunas maximas, ò principios, que fueron co-  
mo fundamento, sobre el qual levantò la fabrica de su  
continuada operatura en los Ministerios, en que le puso  
la Obediencia. La primera maxima fuè: que el se havia  
de acomodar al genio de los Indios, y no los Indios à  
su genio; y para poder poner en practica esta maxima  
tan dificultosa, como podrán conocer todos los que han  
tratado con estòs Indios, fueron raras las trazas, que  
usò à los principios de su Ministerio, de gran mortifi-  
cacion, y vencimiento proprio. Una de las cosas, que  
reparò en los Indios, mas opuesta en la viveza, y acti-  
vidad de su genio, era la fiema, y cachaza de los Indios  
en todas sus operaciones; y comenzando por esto mas  
dificultoso, calzòse mucho tiempo unos zuecos de ma-  
dera pesada, para moderar la ligereza, que tenia en el  
andar, è imitar à los Indios en su espacioso modò de ca-  
minar. Tomò tambien por frequente exercicio de ven-  
cerse en este punto, el gastar horas enteras, mirando  
trabajar à los Indios en lo que el Padre les havia man-  
dado, como labrar madera, ò otras cosas, sin hablarles  
una sola palabra, por mas de espacio, que trabajassen,  
y aunque lo hiciesen todo al rebès, como suelen, y de  
este modo con el continuado vencerse à si mismo, llegó  
à alcanzar el no apurarse con los Indios por cosa  
alguna. La segunda maxima, que asentò fuè: que no  
solamente havia de amar à los Indios con grande amor,  
si no que se havia de portar con ellos siempre, de modo,  
que conociesen ellos el grande amor que les tenia; y  
con

6  
con este principio, que practicò exactamente, consiguió  
hacerse dueño de los corazones de los Indios, para  
grande bien de los Pueblos, y fruto de las Almas. La  
tercera maxima, que asentò fuè: que no havia de pe-  
donar à trabajo alguno, para el bien espiritual de los  
Indios, y salud de sus Almas; y en cumplimiento de ef-  
to, tuvo siempre grandè ojeriza al ocio, y se habituò  
tanto al trabajo, que havia de hacerse violencia; para  
dàr el tiempo preciso à la refaccion corporal al medio  
dia, por no acordarse de esso muchas veces, y otras por  
parecerle, que el breve rato, que gastaba en esso, era  
tiempo perdido.

Instruido el P. Estrada en la lengua Bifaya, y  
asentadas en su corazon las referidas maximas, inter-  
rumpió la Obediencia el gusto, que comenzaba à expe-  
rimentar con el fruto, que cogia de su Ministerio en los  
Indios, mandandole volver à Manila à fines del año de  
1708. con el destino à las Islas de Palaos. En el viage  
de Bifayas à Manila, tuvo bien que exercitar las virtu-  
des, de que estava dotado, particularmente la Pacien-  
cia, y Mortificacion; con unos Indios Palaos, que se  
hallaban en Bifayas, à donde los havia llevado un tem-  
poral, y corrientes del Mar, y los hubo de traer el Pa-  
dre Estrada à Manila, para ir junto con ellos à Palaos;  
y con la Barbarie de sus costumbres, le dieron bien que  
merecer, empeñado en la guarda de su asentada maxi-  
ma, de acomodarse al genio de los Indios, y de mos-  
trarles el amor, que les tenia: fuera de dos baguios,  
que padeciò en dicho viage à Manila, que para el mie-  
do natural, que havia cobrado al Mar, fue de grande  
mortificacion, y exercicio de Paciencia. Continuò en  
este tan penoso exercicio en el viage à Palaos, que fue  
el año siguiénte de 1709. pero el deseo de la conver-  
sion de las Almas de aquellas Islas, y la esperanza de  
lograr

lograr en ellas el Martyrio, diò alientos à su animo, para tolerar con gran conformidad con la Divina Voluntad, todos los peligros, fustos, y penalidades de aquella Navegacion, que fue muy trabajosa, ya por los recios temporales, ya por las incommodidades, con que fueron en un Barco pequeño, y por la escasez de los viveres, especialmente de agua, cuya falta affigió mucho à todos los que iban en dicho Barco, que hubo de volver à estas Islas, por no haver querido Dios encontrarlas de Palaos. Con esto volvió el Padre Pedro de Estrada à su primer destino, y llegado dicho Barco de arribada à Palapag, se quedó su Reverencia en aquella Residencia, en el Pueblo de Lavàn, en donde volvió luego, con renovado fervor, al cultivo de los Indios, en la observancia de la Divina Ley. Para la consecucion de tan glorioso fin, procurò el Padre Estrada, en todos los Pueblos de su Administracion, arrancar la maleza, que sufocaba el grano del Evangelio, è impedia el fruto, que se pretendia en las Almas. Entre otros impedimentos à la Christiandad, que havia ya observado en los Indios, uno, y el principal era el estàr entre ellos arraigada la Idolatria, con varios modos de sus antiguos sacrificios, hechicerias, agujeros, y otras supersticiones, solapandolo en lo publico, con apariencia de Christiandad. Por esto, lo primero, que hacia, era aplicar el remedio à tan mala raiz, no solo con la eficacia de sus Sermones, y enseñanza de todos los Mysterios de nuestro Santa Fè, si no con varias, è ingeniosas trazas, que le dictaron la Charidad, y zelo de las Almas. Despues de la predicacion, el primer medio que aplicò, fuè enseñar à los Indios el uso de los Sacramentales, como de Agua Bendita, y palmas benditas, y el uso de las Santas Imagenes, y Rosarios, haciendo que rezassen delante de ellas en sus Casas, y Dios Nro. Señor concurrio.

currió, con estos medios, con efectos tan milagrosos, que en virtud de ellos, salieron innumerables de las tyrania del Demonio, que con sus engaños los tenia asegurados debaxo su dominio. Fue cosa comun, y experimentada en los Pueblos, donde era Ministro el Padre Estrada, que los Indios, que rociaban las orillas de sus sementeras con Agua Bendita, o ponian en ellas Cruces de Palma bendita, como les havia enseñado el Padre, quedaban indemnes de las ordinarias plagas de animales monteses, y de langostas: y las sementeras, a las quales otros no havian querido aplicar estos medios, eran, si no por una, por otra plaga, del todo arruinadas; lo qual servia mucho, para convencer a los incredulos, a que creyessen la verdad de la Doctrina, que enseñaba el Padre, y para confirmar a los que creian, en su Fè: pues hubo muchos Indios, que una vez aplicado alguno de dichos medios, no cuidaban mas de su sementera, diciendo, que bien guardada estaba, y Dios Nro. Señor concurría, para que no saliesse vana su esperanza, y su Fè. Sucedió el hallarse Casas infestadas de Demonios, que se aparecian, y consternaban a todos los de dichas Casas, con horribles figuras, y con embiarles el P. a unos Agua Bendita, para que rociassen con ella la Casa, y otros yendo el Padre, y hacer por si esta diligencia, nunca mas se aparecieron los Demonios en las tales Casas. Otros por su Fè, lograron efectos milagrosos, con bañar a enfermos, ya de Viruelas, ya de otras enfermedades, con Agua Bendita, que naturalmente por su frialdad, les havia de causar la muerte; y Dios con esto les daba la salud. Una vez en Palapag avisaron los Indios al Padre, de que venia una multitud infinita de Langosta sobre sus sementeras, pidiendo los remediasse en aquel trabajo. Ea, dixo el Padre, toquen la Campana, para que venga la gente, y llevemos allá

9  
la imagen de la Santísima Virgen en Proceſſion,  
cantando la Letania de la Virgen; y lo mismo fue  
ſalir la Proceſſion, que irſe muriendo la Langoſta,  
de manera, que al llegar la Proceſſion cerca de las  
ſementeras, ya eſtuvo toda muerta, ſin haver hecho  
daño alguno.

Como hizo Dios Nro. Señor muchos mila-  
gros à favor de los que oian, y ſeguián la Doctrina  
Evangelica, que el Padre Eſtrada les predicaba, hizo  
tambien terribles caſtigos en muchos, que no qui-  
ſieron ſeguir ſus ſaludables conſejos. Eſtando el Pa-  
dre en Laván, ſe le preſentó un Cimarron, que havia  
muchos años, que vivia en los Montes: eſtuvo al-  
gunos dias en el Pueblo, en los quales le fue ex-  
hortando el Padre, à que ſe confeſſaſe, pues no lo ha-  
via hecho en tantos años. Dió el Indio à entender al  
Padre, que ſe eſtaba preparando para confeſſarſe; mas  
no fue aſſi, ſino que ſe volvió al Monte, llevando  
con ſigo à un muchacho pariente ſuyo.

Llegado à ſu caſa, hizo un Convite à otros  
Cimarrones, y eſtando mas de veinte bebiendo en ſu  
caſa, y ya tomados del vino, mandó al dicho mu-  
chacho traer agua del Rio; fue el muchacho, y vol-  
viendo à la caſa, oyó gritos, alargó el paſſo; y vió  
que la caſa, con toda la gente, ſe havia ſumido,  
de fuerte, que el caballero ya eſtaba algunas brazas  
mas abaxo, que la ſuperficie de la tierra. Eſto mi-  
smo vió uno de Palapag, que hallandose en la ca-  
ſa, no muy diſtante, acudió à los gritos: vieron  
pues los dos, que la caſa iba baxando mas, y mas,  
dexando tan profunda ſima, que en ſu eſpantofa  
profundidad ſe deſapareció la caſa de ſu viſta, y no  
pudieron percibir ya mas los gritos.

Siendo el Padre Miniſtro de Bobon, y Ca-  
tarman,

tarman, un Indio de Bobon por codicia de hallar mas cera, no quiso seguir à un Compañero suyo, quien por ser dia Sabado, se volvió al Pueblo para oír Missa el Domingo siguiente. Volvió este, despues de Missa, al parage, donde havia dexado à su Compañero, y lo hallò muerto abrazado de un arbol, y afido de una enredadera; y por hallarse tan alto, no pudo sacarlo de allí, en donde se pudriò, y cayó à pedazos el cadaver.

En el Pueblo de Paranas, tuvo el Padre noticia, que vivia en el monte, muy lexos del Pueblo, un Indio casado, y con ocho hijos, y ninguno parecia jamás en la Iglesia. Consiguiò el Padre, despues de muchas diligencias, el que se los traxessen todos amarrados al Pueblo: repartiòlos el Padre por varias casas, para que los fuesen instruyendo poco à poco, y el Padre tomó por su cuenta el instruir al que tan mal criò à sus hijos, pùsole con un cepillo en la misma casa del Padre: pero una noche se escaparon todos Padre, è hijos en un Baroto, que hurtaron en la playa. Tomaron el rumbo para unas Isletas, que estàn à vista de Patanas, y yendo distantes de tierra como tres, ò quatro brazas, en donde apenas havia tres palmos de agua, saltò dicho Indio del medio del Baroto àzia tierra, y se suaviò luego; saltaron los hijos tras èl, y no pudieron hallar el cuerpo de su Padre, pormas diligencia, que hicieron, ni pareció jamás, como lo contaron despues los hijos al mismo Padre Estrada. Con estos, y otros muchos casos concurría Dios, dando grande eficacia à los Sermones, y Doctrina del Padre Estrada, para el fruto, que pretendia en las Almas.

Para que el riego de la Predicacion fecundasse mas los Pueblos, que la Obediencia ponía al cuydado del Padre Estrada, lo primero que hacia, al llegar à un Pueblo, era procurar, que todos los Niños, y Niñas,

sin que faltase alguno, asistiesen al Rezo en la Iglesia; y con tal gracia, y agasajo los trataba, y enseñaba, que no solo iban de buena gana à la Iglesia, sin interrumpida quotidiana asistencia, sino que no sabian apartarse del Padre, por el cariño, que le cobraban, correspondiente al que el Padre les mostraba. Prueba clara de esto fue lo que sucedió en cierto Pueblo de una Residencia, de la qual era Rector entonces el Padre Estrada. No podia conseguir el Padre Ministro de dicho Pueblo, que los Niños, y Niñas acudiesen à la Iglesia para rezar como es la practica; quexóse dicho Padre à su Rector, quien fue allà para poner el remedio.

Llegado à dicho Pueblo, echò la voz, que fuesen todos los Niños, y Niñas al Rezo, y al dia siguiente se llenò la Iglesia de ellos, y ellas, sin faltar ninguno. Comenzò el Padre à acariciarles, y enseñarles con su acostumbrada afabilidad, con lo qual no faltò ninguno al Rezo en todos los dias, que se detuvo el Padre Estrada en dicho Pueblo, haciendo que asistiese con èl, en la enseñanza de aquellos Niños, el Padre Ministro del Pueblo, y que los Niños se llegasen à èl, para que se le aficionasen, y asistiesen en adelante à la Doctrina. Despues quando hubo de volverse el Padre Rector à la Cabecera, le fue acompañando, por gran parte del camino, una gran multitud de muchachos llorando, porque los dexaba el Padre, sin saber apartarse del Padre, por mas que les mandaba se volviessen.

Al mismo tiempo, que el Padre Estrada instruia à los Niños, con la enseñanza de la Doctrina Christiana, procuraba infundir en ellos un horror grande à todo genero de supersticiones, y engaños del Demonio; con esto, y con la confianza, que les daba à los Niños el cariño, que el Padre les mostraba, con su candidez declaraban al Padre todo lo que en essa materia havian visto,

ò sublim, y otros escandalos, si los havia en el Pueblo: de lo qual solamente se servia el Padre, para proceder con toda cautela, y prudencia à otras averiguaciones, hasta que hallaba, con total certidumbre, ser verdad lo que le havian informado. Los remedios, que ordinariamente aplicaba, aun à los males mas graves, y perniciosos, como eran pactos, ò tratos con el Demonio, idolatrias, ò otras varias supersticiones, eran tan suaves, como eficaces; de tal manera, que los que havian experimentado la suavidad de estos remedios, servian de medianeros, para que otros de igual, ò mayor necesidad, acudiesen al Padre, sin ser llamados, para que con la misma experiencia lograsen los mismos remedios; y con la fama, que corrió de esta benignidad, y afabilidad, con que el Padre Estrada recibia, y remediaba à los que assi se hallaban enlazados con los engaños del Demonio, no pocos acudian al Padre, en quien hallaban, para el bien de sus Almas, mayor dulzura, de la que les havia pintado la fama.

No paraba en esto la fogosidad del zelo del Padre Estrada; antes al passo, que aplicaba una mano, para limpiar al Pueblo de las malezas, que en él se hallaban, aplicaba juntamente la otra mano, en plantar las buenas costumbres, y practica de las Virtudes Christianas, en la observancia de la Divina Ley; con tal methodo, y discrecion, que à muchas Almas, antes ignorantes de los Mysterios de nuestra Santa Fè, las fue levantando por varios grados, conforme la capacidad, y disposicion que hallaba en ellas, hasta la practica de una solida virtud, y aun de perfeccion Christiana. Para lograr tan fazonados frutos, fue incansable en la labor, y en el riego, que aplicò el Padre Estrada à muchas, por no decir innumerables, semejantes plantas. Su asistancia en el Confessionario era mientras havia gente, que

que confesar, y para que no se faltase gente al Confesionario, era quotidiana su predicacion, y exhortaciones publicas en la Iglesia, gastando en estas la parte del tiempo, que le sobraba de la enseñanza de la Doctrina à los Niños; ò à la gente moza, los dias destinados para ella, y los dias, que le sobraba algun rato por la tarde, por no haver mas, à quien confesar, se iba à predicar à los que encontraba en sus casas; y con esta diligencia, qual perito Cazador, cogió à innumerables Almas, que andaban fugitivas de la voz del buen Pastor, y las reduxo al aprisco de la eterna salud.

Lo dicho hasta aqui, parece que bastaba, para calificar al Padre Pedro de Estrada de muy zeloso, y fervoroso Ministro de las Almas: pero su ardiente Charidad igualmente ingeniosa, que activa, se estendió à mucha mas dilatada esfera de trabajos, aplicando quantos se le ofrecian conducentes à la conversion, y salud de las Almas. El medio, que la experiencia le enseñò, ser mas eficaz, para la reforma de los Pueblos de su Administracion, y para hacer, que floreciesen en ellos las santas costumbres de buenos Christianos, fue la Congregacion de nuestra Señora. A los que no concurren con el Padre Estrada en sus Ministerios, les ha de parecer hyperbolica la narracion de lo que el Padre trabajò en este punto: pero à los que lo vieron, y experimentaron, les ha de parecer diminuta, y defectuosa. De tal manera, pues, se aplicò el Padre Estrada en promover la Congregacion de la Santissima Virgen, en todos sus Ministerios, como que dicha Congregacion era el Puerto mas seguro para las Almas, que sacaba del Mar tempestuoso, en que muchos havian ya naufragado. A las encaminaba à todas: à las aseguraba contra todas las tormentas, y peligros, con la proteccion de la Soberana Señora: à incendia el Padre Estrada las lla-

mas.

mas de su fervoroso zelo, con que encendia tambien los corazones de los Congregantes, en una cordialissima devocion à la Santissima Virgen; y así lograba el Padre plantar en ellos la practica de las Christianas Virtudes: para esso eran las continuas platicas, y exhortaciones; para esso era contarles frequentemente exemplos de los milagros, y favores, que hà hecho la Señora con sus devotos, y especialmente con sus Congregantes; era continuo su desvelo, para que todos los Congregantes observassen las reglas de la Congregacion, especialmente la de Confessar, y Comulgar los dias señalados por la Regla: y por decir en una palabra, lo que no se puede explicar con muchas: era tal el conato, y diligencia, que ponía en adelantar la Congregacion, y su observancia, que parece no pensaba, ni procuraba otra cosa; como si en sola la Congregacion tuviera librado el cumplimiento de todas sus Obligaciones, en el Ministerio de las Almas. Y en realidad la experiencia mostrò, no haverle salido vanas sus esperanzas; pues con este medio pudo el Padre Estrada solo conseguir la reforma de muchos Pueblos, que huviera sido fruto digno de la aplicacion, y trabajo de muchos Padres Ministros; pues por medio de sus Congregantes lograba el Padre remediar muchos escandalos, y pecados; la enseñanza de la Doctrina Christiana à muchos rudos, è ignorantes; la reduccion de varios Gentiles, y Cimarrones, que aunque baptizados, vivian como Gentiles, y se los traian de los Montes; la conversion de muchos, que tenian trato con los Demonios, que los reducian à que, por si mismos, se presentassen al Padre, se confesassen bien, y saliessen del poder del Demonio.

Muger Congreganta hubo en el Pueblo de Cartaman, llamada Marcela, que siendo viuda, por consejo del Padre Estrada, tomó a su cargo el instruir à todos los

los que venian de las sementeras, el modo, como se havian de confessar, y para esso todos acudian à ella, antes de ir à confessarse; y por su medio se lograron extraordinarias conversiones: dirè sola una. Supo dicha Muger, que en las sementeras, àzia el Monte, vivian dos, Marido, y muger, con fama de Bruxos; y que rara vèz iban à la Iglesia: mandò llamarlos, y no queriendo ellos ir, fue ella a buscarlos à su casa: hablò à la Muger con tanta eficacia, que no teniendo esta que replicar, le dixo: bien quisiera yo confessarme bien; pero temo, que el Demonio me mate, como me lo tiene amenazado, si confieso los tratos, que muchos años hà tengo con èl, y se los refiriò todos à la otra, la qual oyendo esso, tomò con mas empeño su conversion, y despues de muchas razones, finalmente la persuadiò, à que fuesse con ella à verse con el Padre: llegaron à la puerta de la Iglesia, y entrando primero Marcela, viendo al Padre, fue luego à decirle: como le traia aquella Muger: y al decirlo, volviò la cara, y no la viò: fue corriendo al Pueblo, y no hallandola, volviò luego à su casa, en donde la hallò sola llorando: reprehendiòle su huida; mas la otra respondió con lagrymas, no huyo, si no que estoy ya sin remedio, soy esclava del Demonio, y no puedo librarme de èl: al entrar en la Iglesia se me apareció enojado, arrebatòme por el ayre, pusome aqui, reprehendiòme el quererlo dexar, amenazandome, si decia el estado de mi vida al Padre. Procurò Marcela quitarle aquellos temores: pero la otra poseida del miedo, de que aquella noche le sucediesse alguna desgracia, pidiò à Marcela, se quedasse con ella aquella noche, pues era ya tardè. Hizolo assi Marcela, y para animarla, le echò su Rosario al cuello, haciendo lo rezasse junto con ella, y confortandola con santos consejos: pero fueron tantos los espantos, por verse visiblemente acometida del Demonio, que

que abrazada con Marcela, daba lastimosos gritos, que se la llevaba el Demonio; à que se replicaba Marcela, no tomas, que no te llevarà, si à mi no me lleva; pero mas me teme él à mi, que yo à él: y haciendo continuamente Cruces sobre sí, y sobre la miserable paciente, pasaron sin dormir toda la noche.

Llegada la mañana, amarrò Marcela con la extremidad de un paño el baro, ò chinina, de aquella Muger, y la otra extremidad en su cintura, para tener las manos libres para bogar en un Baroto, en que fueron embarcadas por un Rio, hasta el Pueblo: y aïdas las dos de este modo, entraron en la Iglesia. Refirió Marcela al Padre todo lo sucedido, añadiendo: y para que no tenga verguenza de confesar sus pecados, este ha sido el estado, que ha tenido con el Demonio, y contó todo lo que la otra le havia referido, oyendolo todo la misma Muger, que estaba temblando como azogada delante del Padre, quien la fosegò, y consolò de manera, que aquel mismo dia la sacò de la miserable servidumbre del Demonio, el qual no se le apareció mas, y despues ella misma fue medio, para la conversion de su Marido, que se hallaba en igual desdicha en poder del Demonio.

Finalmente lograba el Padre Estrada, por medio de sus Congregantes, una muy particular asistencia à los enfermos, cuydando de que recibiesen los Sacramentos, y despues ayudandoles à bien morir, con fervor, y acierto, para lo qual tenia el Padre bien industriados à sus Congregantes.

Al principio de su Ministerio, comenzò el Padre Estrada à promover la Congregacion de la Virgen, con el estylo comun de los demàs Padres Ministros, procurando entrassen en la Congregacion las personas adultas, y trabajando en engendrar en los corazones de los Congregantes una gran devocion à la Santissima Virgen,

147  
gen, que diessen buen exemplo à todo el Pueblo: pero despues que fue experimentando la eficacia de este medio, en repetidos casos, en los quales quiso la Santissima Virgen mostrar, quanto le agradaba el que se escribiesen en su Congregacion, tomando debaxo de su amparo, y proteccion, à los que se hallaban en ella escriptos, sacando à unos de la seruidumbre del Demonio, y librando à otros no cayessen debaxo de su tyrania; pues confesò el mismo Demonio, en varias juntas de los que le tenian dado vassallage, que no podia llegarle à los que estaban escriptos en la Congregacion: y por otra parte tenia bien averiguado el Padre Estrada, que no à pocas Almas havia el Demonio avassallado desde su niñez, valiendose de otras familiares suyas, para que se las traxeran, y entregaran en sus diabolicas juntas: por esso resolvió su Reverencia escribir en la Congregacion de la Virgen à todo genero de personas, no solo Adultas, sino tambien Niños, y Niñas, desde que andan à la escuela, o al Rezo à la Iglesia: con lo qual sacò à no pocas Almas del tyranico poder del Demonio, y preservò à muchas no cayessen en sus lazos, y engaños.

Fueron muchos los casos, en los quales visiblemente mostrò la Soberana Señora su poder, y especial clemencia à favor de sus Congregantes escriptos por el Padre Estrada. Apuntarè uno, u otro no mas, para evitar prolixidad. En un Pueblo, no mucho despues de Negado el Padre, perseguia el Demonio à una muchacha, apareciendosele frequentemente en figura monstruosa, y la llamaba, para que le siguiesse: pero ella se horrorizaba de manera, que quedaba como fuera de si, y se iba ferando de una profunda melancholia. Traxeronla al Padre, quien informado de todo, hizo se escribiese en la Congregacion, y recibiese por algunos dias el Evangelio, y bendicion del Padre: y lo mismo fue

que-

quedar escripta en la Congregacion, que no apareciera mas el Demonio.

Mas singular fue el caso siguiente. Yendo el Padre Estrada à un Pueblo, passò por otro, para ver al Padre, que alli estava, quando le avisaron al Padre Estrada, que una Muger lo llamaba à la Iglesia, que queria confessarse. Baxò el Padre, y luego le dixo la Muger, que era como de quinze à diez y ocho años de edad: Padre, me quiero confessar generalmente con tigo; porque he oido, que tienes mucha compasion con los Bruxos, y con los que hacen sacrificios à los Demonios: Padre, añadió ella, echalos à todos del Mundo. Por que dices esso? Le replicò el Padre. Oye, dixo ella; la Historia de mi vida, y servirá esta, para confessarme con mas expedicion. Siendo yo muchacha, me pidió una, que tenia trato con el Demonio, le ayudasse para un sacrificio, que queria hacerle en un monte, cercano à su casa: hizo lo, y poniendose à baylar en contorno del sacrificio, se apareció el Demonio, en figura humana, pero horrible à la vista. Hizo con ella abominables nequicias, y despues mandò ella al Demonio hiciesse lo mismo conmigo.

Yo estava atonita, y horrorizada; pero el miedo me hizo padecer lo que agora lloro. Desde entonces lo tuve todas las noches à mi lado, y me acompañaba visiblemente en todas partes, menos en la Iglesia. La costumbre me quitò el horror, y ya no me hallaba sin él, y así continuò el Demonio conmigo por mucho tiempo, hasta que tu veniste à visitar este Pueblo, y despues de haver enseñado la Doctrina, y exhortado à la Devocion de la Virgen, te pusiste en pie junto à la barandilla, y dixiste: Todos los que quisieren escribirse en la Congregacion levantenfe. Se levantaron las otras, y yo me quedè sentada; pero como tu me miraste, me diò verguenza,

guenza, y me levàntè tambien, y contra mi voluntad me escribieron en la Congregacion. Volví à mi casa, y no pensaba en otra cosa, si no como podria hacer, que me borrasen de la Congregacion. Llegada à mi casa, que estaba sin gente, me sentè pensativa; quando el Demonio me habló desde fuera de la casa, para que le acompañasse al Monte, que estaba cerca. Yo extrañè el que no me huviesse acompañado desde la Iglesia, ni fubiesse à mi casa, como solia, y ya sentí repugnancia en seguirle: pero à las instancias, que me hizo, baxè, y fuimos àzia el Monte, yendo èl por delante: al salir de la sementera, y entrar en el Monte, me encontrè con una Muger muy grave, que asiendome del brazo, me preguntò à donde iba? Yo me hallè cortada de respecto; mirè àzia mi Compañero, y ya no pareció mas: no pude responder palabra à la Muger; mas ella, sin soltarme del brazo, me volvió à mi casa, y al pie de la escalera me dixo: Como havíendote oy escripto en la Congregacion, sigues todavia al Demonio? Sabete, que aora te llevaba al Monte para matarte, y llevarte à las penas eternas del Infierno, guardate de èl en adelante: profítigue en la Congregacion, en que estás escripta, y por ningun caso te mandes borrar de ella. Dicho esto, me soltó, y se fuè, no sè donde; porque por alli no ay camino para Pueblo alguno, ni yo la he visto mas: pero en este tiempo he padecido terribles remordimientos; porque queria confesarme, y me retraia la verguenza; mas oyendo contar la piedad, y suavidad con que tu recibes, y remedias à todos los que tienen trato con el Demonio, entrè en esperanza, y he rogado mucho à la Virgen, te traxesse à este Pueblo, y gracias à Dios me lo ha concedido.

Oida esta relacion, aunque conociò el Padre Estrada, haver sido especialissima clemencia, y favor de la

Santísima Virgen, se preguntò à la India, si era Española, ò Bisaya aquella Muger, que la librò del Demonio. Respondiò, que le pareció Bisaya, pero muy respetable; y modesta; y que le infundiò miedo, y veneracion. Despues, que huvo concludido su Confesion, con mucho dolor, y lagrymas, rogò la dicha India al Padre usasse de la misma piedad con otra Compañera suya; pues le constaba, haver vivido mal con el Demonio, y se havia escripto el mismo dia, que ella, en la Congregacion, y havindola ella misma llamado, por consejo del Padre, hallò su Reverencia haver sido liberrada tambien de la compania, ò tyrania del Demonio, desde aquel mismo dia, en que fue alistada en la Congregacion; aunque de verguenza, tampoco se havia confesado; y de esta suerte, contaba el Padre Estrada, que centenares de personas se confesaron con su Reverencia, que haviendo sido engañadas del Demonio, no volviò à apzrecerseles jamas, desde que se havian escripto en la Congregacion de la Virgen.

Al passo, que fueron muchos los favores de la Santísima Virgen à sus Congregantes, fueron tambien muchos los castigos de Dios à varios, que no quisieron valerse de tan poderoso Patrocinio. Contaré solo un caso de los muchos, que en esta linea sucedieron en tiempo del Padre Estrada. En cierto Pueblo, siendo su Ministro el Padre Estrada, un Viejo, ya reservado, para no asistir à la Doctrina los Lunes, dedicados para rezar los Viejos, se escribió en la Congregacion: porque à los Congregantes las varias funciones de la Congregacion, se les pasan por Doctrina. Pero dicho Viejo, ni asistia à la Congregacion, y aun rara vez oia Misa los Domingos. Trabajò mucho el Padre, para que no se perdiessè aquella Alma; aplicò todos los medios de suavidad, y castigos; pero nada sirvió. Finalmente tomò el Padre el

el último medio, que fue amenazarle, que lo borraría de la Congregación, pareciéndole al Padre, por ser este castigo, muy temido de los Bifayas, que con esto se emendaría el Viejo; mas este le respondió: Mejor será Padre, que me borres, porque no podré yo cumplir. Quedó el Padre admirado; no obstante, aunque con horror, tomó el libro, y abriólo, diciéndole otra vez: mira lo que dices, quieres borrarte de los hijos especiales de la Virgen? Si Padre, respondió, borrame de una vez, pues no tengo de cumplir. Borróle, pues, el Padre diciéndole: Ea, mientras has estado escripto por Congregante, has corrido por quenta de la Santísima Virgen, y por su intercesion, te ha dado Dios tiempo, para emendarte: pero ya no corres por su quenta, y por esto debes temer la ira de Dios, y un gran castigo. Aquel mismo dia, por la tarde, quiso volverse à su casa con otros de su barrio, casi todos Congregantes; hallaron al Baroto, ò barquilla, en que se havian de embarcar, barado; y estando todos en contorno del Baroto, para gelarlo al agua, saltó de entre ellos, y el Baroto, un Caymán de extraordinaria grandeza, abrió con la boca la cabeza del Viejo, y fuéle caminando arrastrandolo àzia el fondo del Mar, hasta que pudiendo nadar, à vista de todos, dió dos sacudidas con el miserable Viejo, y le soltó dexandolo muerto, y ahoyando sobre el agua, se desapareció el Caymán. Los Compañeros atonitos, recogieron el cadaver, para enterrarlo; y al ruido de la gente acudió el Padre à la playa, quando traian al Difunto, con la cabeza hecha pedazos. Por las circunstancias, que vieron, conocieron todos, que no fue verdadero Caymán, el que mató à aquel hombre; y admiraron todos la Divina Justicia tan prompta en castigarle en el mismo dia, que se hizo borrar de la Congregación de la Virgen.

Con

Con estos, y otros muchos casos, que le suce-  
dieron al Padre Estrada, de los quales se podria formar  
un buen tomo, no solo confirmaba à los Indios en la Fè  
Catholica, y devocion de la Santissima Virgen, sino que  
el mismo Padre, quedò mas asegurado en el acierto de  
su conducta, en el Ministerio espiritual de las Almas con  
tales medios, por mas que los desaprobassen diversos  
dictámenes de algunos, los quales finalmente, viendo  
efectos tan prodigiosos, y fruto tan universal en la refor-  
ma de Pueblos enteros, se vieron obligados à confesar  
el acierto del Padre Estrada, y no pocos se animaron à  
imitar, en quanto podian, su exemplo. Este fruto tan  
grande, que logró el Padre Estrada con la Congrega-  
cion de la Virgen, no fue transeunte, como suele suce-  
der, por el inconstante genio de los Indios; pues des-  
pues de muchos años, quando siendo Provincial, fue à  
la Visita à los Pueblos, en los quales havia sido Minis-  
tro, hallò todavia muy vivo el fervor, que havia encen-  
dido en los Congregantes de dichos Pueblos. Y esto  
no solamente en los Pueblos, en que tuvo à su cargo las  
Almas como Ministro, si no tambien en la Ciudad de  
Zebu, en donde echò el Padre Estrada el resto de su fer-  
voroso aliento con este medio de la Congregacion de la  
Virgen. Es digno de especial memoria lo que trabajò el  
Padre Estrada en dicha Ciudad, en los quatro años, que  
fue Rector del Colegio, que tiene alli la Compañia.

Hallò el Padre Estrada, aunque bastante nume-  
rosa, muy caida la Congregacion de la Virgen, que està  
fundada en dicho Colegio, y por no estàr alli las Almas  
à nuestro cargo, por no tener alli la Compañia Ministe-  
rio Parochial, viò que havia alli mas dificultad, que en  
nuestros Ministerios, en adelantar, y poner en el fervor,  
que deseaba aquella Congregacion. Con todo esto, no  
desmayò su zelo, antes avivò su industrioso genio, y con

el aliento de su ingeniosa Charidad, fue aplicando tales medios, que en breve tiempo atraxo à la asistencia de nuestra Iglesia tal concurso de gente, à oír sus Sermones, Pláticas, y exhortaciones, que los dias feriados parecían dias festivos, y todos los dias de Fiesta, parecían dias de Jubileos, en el concurso de Confesiones, y Comuniones. Se puede decir, que entonces se volvió à fundar de nuevo aquella Congregacion, no solamente por el gran numero de Almas, que alistò en ella el Padre Estrada, si no por el gran fervor, que encendió el Padre en todas las Congregantes, con tan feliz suceso, que por este medio, se reconoció en breve una gran reforma de costumbres en aquella Ciudad: lo que confessaron claramente aun aquellos, que al principio havian desaprobado los medios, que tomó el Padre Estrada, para conseguir tan santo fin.

Mas con ser tal el anhelo del Padre Estrada en promover, y adelantar la Congregacion de la Virgen, que parece se ocupaba todo en solo este medio; sin embargo era tal la extension de su magnanimo corazon, y grandeza de animo, que no se halla medio proporcionado, para conseguir el fin de la salvacion de las Almas de los Indios; que quanto era de su parte, no lo pudiese por obra. Era de dictamen, y con mucha razon, que para lograr el hacer buenos Christianos à los Indios, era necesario instruirlos en la polytica racional, comunicacion, y comercio con los hombres, para que salgan de su barbaro modo de vivir, en que el Demonio con mas facilidad los tiene avassallados. Conforme à este tan recto dictamen, trabajò el Padre Estrada, como el que mas, en desbastar à los Indios de su barbarie, è imbuirles en el humano polytico modo en todas sus operaciones, y practica de vivir. A este fin procurò siempre, quanto le fue posible, que los Indios se acercassen à vivir cerca de

de la Iglesia; que allí levantassen su casa; hiciesen su sementera; plantassen arboles frutales, como Cocos, Ca-  
 caos, Platanos, &c. Después hacia, que huviesse com-  
 mercio con Españoles, y en Manila, vendiendo los frutos  
 de su tierra; y con el producto, hacia que se vistiesse  
 ellos, y sus Mugerres, e hijos con decencia. Exhortaba-  
 les à que huviesse provision de comer en sus casas; e  
 junto à ellas, en sementeras de rayces; que es su ordina-  
 rió sstentó; y no huviesse de ir todos los dias al monte  
 à buscar la comida, como las fieras. Lo que se hizo  
 sup. Con esto, consiguió el Padre Estrada, el que no  
 huviesse persona alguna en la Iglesia; que no estuviesse  
 con decencia vestida; y después de años, vió el mismo  
 Padre, que particularmente los que se havian reducido  
 à vivir en el Pueblo cerca de la Iglesia; con el fruto de  
 su industria, andaban à la Iglesia con vestidos muy de-  
 centes; y aun hirò lo que se propagò ya por los demás  
 Pueblos de Bisayas. Mas no era solo esto lo que preven-  
 dia el Padre, sino introducir con esto, particularmente  
 en las Mugerres, el recato, honestidad, y modestia Chris-  
 tiana; lo qual consiguió tambien su Reverencia, con su  
 industriosa aplicacion; tomando por distribucion fre-  
 quente, después de haver enseñado la Doctrina, enseñar  
 tambien à las Niñas, y no Niños, como havian de ves-  
 tir, y cubrirse con su cobija, o manto, como havian de  
 caminar con modestia; que no havian de salir jamás de  
 casa, sin cobija; y después de enseñadas las Niñas con  
 la practica de modestia, y recato en todas las acciones,  
 proponia al Padre el exemplo de las Niñas à las mayo-  
 res, para que lo imitassen; y así en los Pueblos, que ad-  
 ministraba el Padre Estrada, no se veia jamás Muger al-  
 guna andar fuera de su casa sin cobija. Pero lo principal  
 que logró el Padre Estrada, con su industriosa actividad  
 en reducir à los Indios à vivir cerca de la Iglesia; que la  
 mayor

mayor asistencia de los Indios à Missa, y à oír la enseñanza de la Divina Palabra; y de los Niños, Niñas, y demás gente moza, al Rezo, y explicacion de la Doctrina Christiana, con lo qual cogió el Padre Estrada, à manos llenas, copiosísimos frutos de su Predicacion, y Ministerios Apostolicos.

Y para que la polytica, que procuraba introducir el Padre Estrada en los Indios, pudiera con mas universalidad, y permanencia servir inmediatamente à la Christiandad, y buenas costumbres, puso igual diligencia, en que, no solamente los Niños, si no tambien las Niñas, aprendiesen à leer; y si no fue el Padre Estrada el primero, à lo menos, segun tengo entendido, fue de los primeros, que procuró este medio con tanta generalidad. Y para que este medio tuviesse el deseado efecto, con la comprehension, que tenia de la lengua Bifaya, adquirida con su intensa aplicacion, y estudio, se aplicó à componer libros muy utiles, en prosa, y en verso, en dicha lengua; en la qual traduxo el Caton Christiano, exornandolo con símiles muy expresivos; que por ser usados de los mismos Indios, que se precian de entendidos, son de gran gusto para ellos, y con esto beben allí con gusto, la polytica racional de lo que deben obrar, desde que se levantan por la mañana, hasta que à la noche se van à dormir; y con la Doctrina, y buena enseñanza exornada con buenos exemplos, que allí se proponen, al mismo tiempo quedan enseñados de lo mas provechoso para sus Almas. Con el numen, y habilidad no vulgar, que tenia de Poeta, compuso en verso Bifaya la Historia de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, que, por ser estos Indios muy amigos de Poesias, en su lengua, y está dicha Obra con toda propiedad del verso Bifaya, ha sido de igual provecho, que gusto, en todas las Islas de Pintados. Compuso tambien, en verso, mu-

chas letras, Oraciones devotas, ya al Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, al Santissimo Sacramento, à la Cruz, ya à la Santissima Virgen, y ya en alabanza de otros Santos, y à otros assumptos morales, à fin de que con aficionarse la gente moza à cantar essas Canciones, dexassen, y se olvidassen de las prophanas, que tenian. Compuso tambien varias devoçiones; y traduxo en lengua Bisaya las Novenas de San Francisco Xavier, y de San Juan Nepomuceno. Compuso tambien, en la misma lengua, el Cathecifino en tres tomos, siguiendo el methodo del P. Ripalda, ampliando su explicacion, con similes muy acomodados al capto de los Indios, y añadiendo muchos exemplos, y exhortaciones al caso: con lo qual ha perpetuado el fruto de sus trabajos en la Fè, y Christiandad de todas las Islas Bisayas. Y para que la composicion de dichos libros, no le quitassen un punto de tiempo, destinado à la operatura de las Almas, todos los compuso de noche, despues de concluidas las demàs tareas del Ministerio, y del Rezo Divino.

Pero no contento el Padre Estrada, con perpetuar sus obras, para los edificios espirituales de las Almas, con los medios referidos, parece, que quiso perpetuar tambien los edificios materiales de Iglesias para el Culto Divino, y de casas para vivienda de los Padres Ministros; pues en casi todos los Pueblos, en que estuvo de Ministro, se aplicò; ò à componer, ò à edificar de nuevo la Iglesia, ò la Casa, con tal solidez, y fortaleza, que si no es con la voracidad del fuego, parece, que no podrán ser consumidos del tiempo los harigues de Molave, que puso en todos los edificios, que hizo, que causan admiracion à quantos los ven, por su desmedida grandeza. Es cosa digna de reparo, y de singular alabanza, en el Padre Estrada, el haverse aplicado, como se aplicò à toda mecanica, con tanto acierto, y habilidad,

que

que parece havia hecho profesión de estas Artes ; y de tal manera averiguò los nombres, y propiedades de los arboles de Bisayas, que apenas se halla arbol, en tanta espesura de aquellos bosques, que no supiera su qualidad, y su nombre ; y hubo Indio, que preguntado, como se llamaba cierto arbol? Respondiò: Al Padre Estrada con esto, que es el Vocabulario Bisaya de los arboles. Manejaba con destreza todos los instrumentos de Herreria, Carpiteria, y Escultura ; y con tal primor labraba el hierro, la madera, y aun el bronce, y cobre, como si fuera Maestro en estas Artes, dirigiendolo todo al bien espiritual de los Indios, y al Culto Divino. Sirviòle mucho para esto, y otras cosas, haverse aplicado à la Mathematica, y Arquitectura, quando Estudiante, en tiempo de las Vacaciones, y el haver observado toda su vida, desde niño, quanto veia hacer, y el modo como se hacia, disponiendole asi Dios, para el bien, y provecho grande, que con esto havia de hacer en los Indios, à los quales con esto, y con su afabilidad, atraia grandemente à todo lo que queria, ya porque les enseñaba à trabajar, ya porque, con su arte, les facilitaba el trabajo, como en gelar tan disternas harigues, que parecia imposible, haver fuerzas humanas para moverlos ; y con el arte, que usaba el Padre Estrada, con gran facilidad, y poca gente, los sacaba de muy profundas barrancas, y de la fragosidad de los montes, y los conducia hasta el Pueblo ; y muchas veces con solos los Niños, à los quales solia el Padre llamar, con gracia, los Omnipotentes, los colocaba en el lugar, y modo, como debian que tar en el edificio ; y lo mismo hacia con las demàs maderas de la fabrica.

A esta habilidad del Padre Estrada, se debiò la defensa del Presidio de Samboangan, y el no haverlo cogido los Moros, quando lo sitiaron Joloès, y Malabaios, siendo su Reverencia Rector de aquel Colegio: es

verdad, que los principales medios, de que se valió el Padre Estrada, para aquella defensa, fueron los E. vi-  
 nos, alcanzando de Dios, y de la Santissima Virgen, particular, y milagrosa asistencia, en aquel grande con-  
 flicto, como veremos despues; pero porque quiere Dios, que apliquemos nosotros todos, los medios, que estan  
 en nuestra mano, aplicò el Padre Estrada toda su indus-  
 tria, en aquel lance tan apretado, para la defensa del  
 Presidio; pues solamente el Padre, por no haver otro  
 alguno, que entendiera algo de Milicia, dispuso, lo me-  
 jor, que pudo, las cosas mas precisas para la defensa.  
 Compuso mixtos, è hizo variedad de artificios de fue-  
 gos arrojados, que pudiesen arder, aun en el agua, y  
 durar bastante, para iluminar la Campaña, de noche,  
 con lo qual se impidieran las varias escaladas, que in-  
 tentaron hacer los Moros, de noche; à la Fuerza, por  
 no haver el Gobernador del Presidio querido, que se  
 rodeasse el Castillo, con cortinas, si quiera de tablas,  
 para que no estuviessen los Soldados en el Muro descu-  
 biertos à la vista del Enemigo; logrando el Padre la  
 ocasion de unas tercianas, que le dieron al Gobernador,  
 hizo el Padre cubrir el passo de la muralla, con nipas, y  
 poner merlones en los Baluartes, con cables, caxas lle-  
 nas de tierra, y quanto pudo haver à las manos. La  
 causa de hacer esto fue, por no estar todavia concluida  
 la Fuerza, en la reedificacion de Samboangan, que se  
 estaba haciendo entonces, quando fueron los Moros à  
 sitiarla. Igualò el Padre Estrada el metal à las piezas,  
 poniendoles punto à todas, para que apuntassen como  
 con fusil. Fundiò gran cantidad de metralla de plomo,  
 contra alguna irrupcion, y porque eran pocos los Arti-  
 lleros, que lo eran de nombre, y no de officio, apuntò el  
 mismo Padre sesenta y quatro piezas, que estaban mon-  
 tadas, à diferentes sitios, de fuerte, que à qualquiera  
 parte

parte del terreno de à fuera, huviesse pieza apuntada, con bala, y faco de metralla, para que en la ocasion, fegun donde assomara el Enemigo, se diese luego fuego à la pieza, que alli miraba. Esta diligencia, con el especial auxilio Divino librò, aquel Presidio del poder de los Moros, como se verá luego. Hizo assolear la polvora, que estava humedecida, diò forma, para que se hicieran muchos abrojos, y sembrassen en las avenidas mas contingentes de los Moros. En un Baluarte arruinado, que no se havia todavia reedificado, formò un Caballero, y una retirada, tan bien guarnecida, que quedò el mas dificultoso de ser assaltado.

Mientras el Padre Estrada trabajaba en estas disposiciones de defensa, con mucho mayor conato, y confianza fue aplicando los medios, para alcanzar el favor Divino, por intercession de la Santissima Virgen, y de los Santos. Mostrò bien el Padre tener fundada toda su esperanza en Dios, quando al llegar à Samboangan la noticia, de estar el Jolò coligado con los Moros de Mindanas, y prevenido ya, para ir à coger à Samboangan, se quedaron el Gobernador, y todos los demàs de aquel Presidio consternados, y mudos de espanto. Tomò entonces el Padre Estrada la mano, y habló en voz alta diciendo: Ea, Señores, buen ánimo, porque Samboangan no se perderà ciertamente. La razon, que tengo es el haver blasphemado el Molo, el haver sido tambien perjuro, y traydor; y para mi, el hallarnos por todas partes cercados de Enemigos, que de valde nos aborrecen, sin tener recurso, si no es à Dios, faltos de gente, y esta enferma, son motivos todos, para creer, y esperar, que Dios ha de pelear por nosotros; porque si tuvieramos alguna esperanza en lo humano, dexara correr Dios las cosas por su curso natural; pero en estas circunstancias, podemos pedir, y esperar Milagros, ò extraordi-

ordinaria providencia, con la qual muestra Dios, que los que confian en el unicamente, no seran defraudados de su deseo. Y me da el corazon una cierta esperanza, que aunque no quede mas que uno de nosotros, Sanboangan no se perdera. Lo que conviene agora, es aplacar a Dios con el arrepentimiento de nuestros pecados; tomar por intercessores a sus Santos, y en primer lugar a la Santissima Virgen. Hagamos luego una Novena a nuestra Titular la Virgen del Pilar, y otra a San Francisco Xavier, que consagrò esta Isla con su presencia.

Con este razonamiento volvió el Padre Estrada; el aliento a todos los del Presidio, y les infundió animo; para disponerse a la defensa, siguiendo sus consejos. Levantose luego el Gobernador, y puso su Baston a la Imagen de San Francisco Xavier, que en tiempo de Don Sebastian de Corcuera, recibió el balazo: y el Sargento Mayor colgó el suyo a Nra. Señora del Pilar. Empezaronse luego las Novenas, y las Confesiones de toda la gente, que como era poca, pues no passaban de sesenta, los hombres, presto estuvieron concluidas; y con la misma presteza quiso Dios mostrarles, que tenian de su parte propicia su Divina Clemencia, con un singular favor. Entre las disposiciones, en que trabajaba el Padre Estrada, para la defensa del Presidio, la que mas cuidado le daba era el agua para beber la gente; porque el agua del pozo, que havia dentro de la Fuerza, era salada; como el agua del Mar: el agua dulce, que venia de fuera, en una acequia, era facil divertir la el Enemigo; como lo hizo. Alentando, pues, el Padre su confianza, y la de todos: Ea, dixo, achiquemos el pozo; hecho esto, lo mandò lavar muy bien, y sahumar; y aguardaron, que creciera despues el agua: probaronla, y hallaron, que estaba dulce, y buena, de lo qual dieron muchas gracias a Dios, y creció mas la confianza de todos en el favor Divino.

Divino, para resistir, con él, al Enemigo, que ya iba llegando à Samboangan, y armò luego sus trincheras, para el sitio de la Fuerza, quitando lo primero el agua, que iba para ella.

Passaronse algunos dias, en los quales no hicieron los Moros fuego contra la Fuerza, ocupados en hacer sus trincheras, de quatro brazas de grueso, y divertidos en una funcion, que hicieron para apressar una Galeota nuestra, que no lo consiguieron. En este tiempo, quiso Dios hacer nueva prueba de la generosidad de animo del Padre Estrada, y mostrar con esso, que la defensa del Presidio havia de correr solamente à cuenta de su Divina Magestad. Diòle al Padre Estrada un recio tabardillo, que lo puso luego en peligro de muerte, y en grande melancholia à todo el Presidio, que fiaba en el Padre su defensa: pero quiso Dios, que sin medicinas, ni Medico, hiciesse crysis en cursos, que aunque le impedian al Padre el andar por la Fuerza, no le estorvaron el atender à lo necessario, hasta que el dia 23. de Febrero de aquel año, Domingo de Carnestolendas, se alentò el Padre à decir Missa, en medio la Fuerza, sobre una mesa, de fuerte, que la pudiesen oir de todos los Baluartes. Apenas se hubo acabado la Missa, quando empezaron los Moros à disparar su Artilleria, y Espingardas, y à los primeros tiros, derribaron à ocho de los de la Plaza, con lo qual huvò tal consternacion en el Presidio, que casi quedàron desamparados todos los puestos. Havian muerto dos Capitanes, y el Sargento Mayor, y otro Capitan estaban enfermos, y asì solamente quedaron sobre la muralla el Gobernador, y el Padre. Mientras el Gobernador buscaba la gente, el Padre alentaba à los que aparecian, hasta que algo recobrados los Soldados, volvieron à sus puestos. Pero luego inmediatamente sucediò otro accidente, que volviò à ponerlo todo en confu-  
sion.

Estau

Estando el Padre confesando un herido en el Baluarte San Fernando, donde estaba la bateria de los Moros, dió una bala en la Garita, y la estremeció toda; con el movimiento cayó un manojo de mechas encendidas, que estaban colgadas, sin advertencia, sobre un caxon de Granadas, que havia unas sesenta: no se advirtió por entonces, hasta que acabada la confesion se apartó el Padre del caxon, junto al qual havia estado sentado; y saliendo del Baluarte, se sentó en el suelo, por no poder tenerse en pie, quando oyó el estruendo de las Granadas, que iban rebentando, y advirtiendo en la causa; gritó à la gente, se echassen todos à tierra; haciendo el Padre lo mismo, que no distaba tres brazas del caxon: duró algun rato el peligro de los cascacos, que raspaban las espaldas de la gente, pero sin daño. Las Granadas pegaron fuego à una tinaja de Caruchos de polvora, esta encendió la Garita, que era de Nipa. Este incendio alborotó la gente del Baluarte, que lo desampararon, sin fer parte el ponerse en Cruz el Padre, para detenerla. Baxó el Padre al patio de la Plaza à disponer el medio, para apagar el fuego: acudió el señor Governador, que ya havia convallecido de sus tercianas; pero fue tal la confusion, que hasta los gravemente enfermos salieron, por su pie, al patio. Creció mas la confusion, quando se advirtió, que el fuego havia prendido en los Almacenes del Arroz, y pertrechos inmediatos à la Casa-Mata. Mandó el Padre à las Mugerres le traxessen la ropa, que primero encontrassen, y à sus Criados, que la fuesen amarrando à unos palos, y mojada en el pozo, la alcanzassen à los de la Muralla; y estos azorassen al fuego con aquella ropa mojada; pero observó el Padre, que el fuego brotaba ya por varias partes del techo, y que no bastaban los lampazos, ni era factible el poderlo apagar. Entonces prorumpió

rompió el Padre Estrada en un grito, diciendo: *Virgen santísima, ¿quiereis de nosotros?* Siguióse luego, al grito del Padre, mayor grito, y clamaron de todo el Presidio, implorando el socorro de la Virgen, la qual acudió à tan extrema necesidad, con tal presteza, que en aquel mismo instante vieron apagado el fuego de los Almacenes.

Libres de aquel riesgo del fuego, gritaron inmediatamente los del Baluarte San Fernando, que los Moros venian con escalas levantadas àzia la Fuerza. Y fue así, porque viendo los Moros la confusion de los dentro, lograron la ocasion; pero aqui experimentaron los afligidos cercados otro singular favor del Cielo, en su defensa; porque con el calor del fuego se havian caldeado las Piezas de aquel Baluarte, que entre grandes, y pequeñas, junto con los Pedreros, llegarían à veinte. Dispuso, pues, Dios Nuestro Señor, que al mismo tiempo, que marchaba gran muchedumbre de Moros con sus escalas, se disparassen, por sí, todas aquellas Piezas à un tiempo; y como las mas estaban apuntadas àzia el camino por donde venian los Moros, y estaban cargadas con bala, y saquillos de metralla, de mas de palmo, hicieron grande estrago en los Moros, con lo qual cayeron del orgullo, en que estaban contra los pobres cercados; y se persuadieron, que aquel incendio havia sido estratagemas de los Españoles, para sacarlos de sus Trincheras; y los nuestros, dando muchas gracias à Dios, no solo respiraron de los ahogos en que se havian visto, sino que quedaron assegurados, que saldrian con felicidad del cerco, viendo empeñado el Divino Poder en su defensa; pero con especialidad quiso mostrar Dios aquel día, que aunque dió aquella grave enfermedad al Padre Estrada, cuidaba de su vida con particularidad; pues en todo el tiempo, que estuvieron disparando los Moros, despues

de haver concluido el Padre la Miffa, por no poder caminar el Padre, à caufa de fu mucha flaqueza, fe hizo cargar en una filla, y llevar por encima del Muro, à donde ocurría la neceffidad de los heridos. Yendo, pues, afsi defcubierto, dando vueltas por las Murallas, y conocido de los Moros por el vestido, fue el blanco, à donde dirigian todos fus tiros, y fueron tan efpefos, que las balas, que filvaban continuamente al rededor del Padre, parecia zumbido de un enxambre de abejas, como lo referia despues el mismo Padre; y con todo effo ninguna bala tocò, ni al Padre, ni à ninguno de los quatro, que le cargaban. Llegando aquella misma ocasion el Padre al Baluarte San Phelipe, quiso defcansar un poco, y fe fentò allí; fue vifto, por una tronera, de los Moros, y apuntò uno tan dieftramente fu fusil, que diò la bala en donde eftaba la cabeza del Padre: la Providencia Divina fuè, fe le cayeffe el Paño al Padre, y baxò la cabeza para coger el Paño, al tiempo que la bala paffò por encima fu cabeza, y horadó el Dindin, en donde antes la tenía. Afsi guardò Nro. Señor al Padre Efrada, para que empleaffe despues lo restante de fu vida, en la falud de tantas Almas, como arriba queda infinuado.

Con effo, es tiempo ya de referir, ò apuntar las muchas Virtudes interiores, que refplandecieron en el Padre Efrada, como claramente lo indica el fucinto dibujo, aqui puefto, de la preciosa tela, que texió con las operaciones exteriores de toda fu vida. Y comenzando por el fundamento de todas, que es la humildad: Tuvo el Padre Efrada, con tan hondas rayces, radicada effa virtud en fu corazon, que no hubo jamás fuerza alguna en los vientos, que suelen foplar contra ella, para dar el menor vayven, con alguna eftimacion, ò complacencia propria; ni los Cargos honrosos de gobiernos, en que le ocupò la fanta Obediencia en la Religion, desde poco despues

Después de su Profesión de quatro Votos, el año 1713. ni las honras, y aplausos, que otros le daban, ò por tales cargos, ò por las habilidades, que tenia, hacian mas mella en su corazon, que si se dieran à una estatua. Lo singular, que tuvo el Padre Estrada, con la solidez de su humildad, fuè, que con su genio afable, y festivo, la hizo como connatural: y tan oculta, que apenas se podia rastrear algo de ella, si no es con ojos muy perspicaces de los muy versados en esta virtud. La verdadera prueba de esto, es el porte de toda su vida: aquel hacerse como Indio, trabajando con tanto estudio en acomodarse à su genio, conforme à la primera maxima, que diximos, afrentò desde el principio de su Ministerio: aquel abatirse con tal afan como si con ello buscàra su vida, en labrar palos, y en exercitarse en todas las obras mecanicas, en que se exercitan los Indios: y aun siendo Provincial, impedido de sus achaques, para exercicios mentales, se ocupaba en cortar, y hacer bonetes, y con acierto, y primor; y los repartia à los nuestros, diciendo, con gracia, que tambien sabia el oficio de Sastre: aquel porte tan llano, y afable con todos, y con los nuestros, aunque fueran sus Subditos, que mas parecia hermano, que Superior de ellos: y su modo de mandar era, ir por delante con el exemplo à la operatura del Ministerio. De manera, que para èl era gran tormento, haver de mostrar con algun Subdito la authoridad de Superior; y se le oyò decir, que la mayor mortificacion, que havia tenido en el tiempo, que havia gobernado, fuè una vez, que hubo de mostrar con un Subdito la Authoridad de Superior, para que obedeciese. Su profunda humildad era el origen, de donde procediò el habitual desprecio de si mismo, y deseo, que nadie se acordasse de èl: por esso à nadie escribìa cartas, si no las que no podia omitir por obligacion de su Oficio.

Desde que llegó à estas Islas, hasta que fue Provincial, no salió carta suya por el Embocadero ; porque à nadie, fuera de esta Provincia, escribió, ni aun para responder à las cartas, que le vinieron ; y su respuesta era : hagan cuenta, que ya estóy muerto. Quando le pedían alguna Imagen, ò otra cosa de devocion, ò lá ofrecia à alguno, para dársela, su phrase era : Tome essa Imagen, ò lo que era ; porque yo soy poco devoto, encomiendeme à Dios. Esto mismo pedia à quantos se confesaban con su Reverencia, diciendo à cada uno al despedirlo del Confessionario : encomiendeme à Dios. Finalmente, no se veía en su trato, así con los nue stros, como con los extraños, acción alguna, que oliesse à la menor jactancia ; antes sí, un porte tan Religioso, y humilde, sin afectacion alguna, que atraía à su agrado à quantos trataban con su Reverencia.

La Mortificacion interior, y Paciencia, compañeras de la Humildad, campearon mas visiblemente en el Padre Estrada, en todo el discurso de su vida ; aunque con su ordinario reflexo disimulo, parecia darle contento, lo que le servia de grande mortificacion ; y siendo muy vivo, y fogoso, parecia, no solo apagado, si no à veces insensible, en las ocasiones, que se le ofrecian de gran sentimiento, y mortificacion. Qualquiera podrá facilmente conocer, que no solamente era muy dificultoso, si no casi imposible, acomodarse el genio del Padre Estrada, tan vivo, con el genio de los Indios, si no fuese con un continuado exercicio de grande Mortificacion, y heroyca Paciencia : y así fue, que solo à costa de continuado sufrimiento, y mortificacion de su animo, pudo vencer essa, al parecer, insuperable dificultad ; y practicó su primera assentada maxima, de acomodarse al genio de los Indios en todo el tiempo de su Ministerio, con admiracion, de los que lo veían tratar con ellos.

Despues

Después de ocho, ó nueve años de Ministerio, fue una vez un Padre comarcano fuyó à visitarle al Pueblo de Catarman en la Residencia de Palapag, y hallando al Padre Estrada calzado con sus pesados zuecos, y estarle horas enteras viendo trabajar à los Indios, sin mostrar la menor impaciencia, antes celebrando su cachaza, y riendose quando lo hacian al rebez, ó echaban à perder la obra, exclamó el Padre huésped: V. R. es el Padre Estrada? No le conozco: pues me parece ser otro diverso, del que conocí. Ello fue así, que pareciendole al principio intolerable la frialdad del Indio, con el intento conato, que puso en imitarlo, parece, que convirtió el fuego de su actividad, en la misma frialdad de los Indios: y así lo ordinario era reirse, siempre que los Indios le daban ocasión de enojarse; y si alguna vez mostraba algun enfado, este se reducía à decirle al Indio: qué bien lo has hecho! Dios te ayude. La misma Mortificación, y Paciencia practicaba con todos los demás, que le daban ocasiones de sufrir, y padecer, portandose con ellos, como si le huvieran hecho un gran favor, disimulando, y callando, como si tal cosa no huviera pasado: y con este sufrimiento venció, no pocas veces, à los que tiraron à mortificarle, de que se pudieran contar muchos casos, que se omiten por evitar prolixidad.

La Prueba clara es tambien, de la Mortificación interior del Padre Estrada, la continua, y habitual mortificación de su cuerpo, no solamente con el incessante trabajo, en que se exercitó toda su vida, confesando, y predicando, enseñando la Doctrina, y en las obras, que hizo, de las quales no levantó jamás la mano, mientras estuvo en Bisayas, conforme su tercera maxima, assentada desde el principio, si no tambien con otras mortificaciones de Penitencia, como frequentes disciplinas, cilicios, y ayunos; y en esto ultimo, se puede decir fue singular

gular su mortificación; pues en todo el tiempo, que gozó de salud, apenas cuidaba de comer, disimulandolo, con gracia, quando otros lo reparaban, diciendo: Soy tan Philosopho, q̄ ni de mi mismo me acuerdo. No probaba el vino, si no rarissima vez, por Medicina, y à lo ultimo en su enfermedad, por orden del Medico. En sus viages, y estadas en los Montes, à veces semanas enteras, menos los Domingos, para cortes, y arrastres de maderas: su provision era un poco de Vizcocho, y unas tablillas de Chocolate, supliendo lo demás con las rayces, de que comian los Indios. Despues à la vejez, quando no pudo usar de dichas mortificaciones, las commutò en el exercicio de grande Paciencia en las continuas, y varias enfermedades, con que lo exercitò Dios Nro. Señor, en las quales fue heroico el exemplo de Paciencia, y resignacion en la Divina Voluntad, que diò el Padre Estrada, mostrando la misma alegria, de su genio festivo, en los males, que padecia, que fueron muchos, y complicados, por espacio de mas de seis años, como si no padeciera mal alguno; y quando la violencia de agudos dolores le hacia prorrumpir en algunos ayes, para desahogo del animo, decia despues con gracejo: Què delicado, y mal sufrido soy; pues ni este regalito del Señor puedo aguantar! Pero causò admiracion à quantos le veian, el que pudiera aguantar, con tanto resòn, el peso del Gobierno de esta Provincia, cargado con tantas, y tan penosas enfermedades. Viòse por ultimo la valentia de su animo en tolerar las mayores, y mas penosas mortificaciones de su cuerpo, el dia antes, que muriesse, quando comunicò, en secreto, al Medico, que le asistia, un vehemente dolor, que sentia en partes ocultas; y siendo necessario reconocer el Medico la causa de aquel dolor, viò dicho Medico, con grande admiracion suya, y tan encendida inflamacion, que parecia un vivo

fuego,

fuego, que estaba ardiendo; y lo mas admirable fuè, que en todo el tiempo, que padeciò los agudos dolores, que forzosamente havia de sentir, con tan penosa inflamacion, no se le oyò la menor quexa; ni diò señal alguna, de que tal dolor padeciese, en cuyo generoso sufrimiento, diò fin à la grande Mortificacion, y Paciencia de su larga vida.

De la practica de dichas Virtudes, con tan heroyco exemplo, se sigue, con legitima consequencia, la observancia de los Votos Religiosos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, que guardò exactamente el Padre Estrada. Para la guarda de la santa Pobreza, tenia el corazon tan despegado de las cosas de la tierra, que aun aquellas, para cuyo uso tenia licencia, parece, que solo estaban en su mano, para el socorro de los Pobres, ò para el Culto Divino, ò para impresiones de Libros utiles al bien, y salud de las Almas. Aunque de su genio era curioso, y pulido, jamàs quiso usar, ni en comida, ni vestido, ni en el Aposento, cosa, que desdixesse de la Pobreza Religiosa. Havia estylado, en Bisayas, andar sin medias, para conformarse con los Indios; y llegado à Manila, siendo Provincial, calzò medias, para conformarse con el estylo de los demàs Jesuitas, siendo Superior, diciendo con gracia: A la vejez quieren, que parezca lindo, no habiendolo sido, quando mozo.

La Castidad del Padre Estrada, se puede seguramente llamar singular, y prodigiosa; pues es cierto, que tuvo el Señor concedido el precioso Dòn de esta Virtud, para que dotado con este privilegio, è indemne de los peligros obvios en el Ministerio de las Almas, pudiera aplicarse de la manera, que se aplicò, por tan largos años, à sacar las Almas de los atolladeros de la impureza, sin experimentar, ni sentir, en si proprio, lucha alguna del enemigo, contra quien peleaba con

tan recios combates. Bien que esto fue fruto de su continua Mortificacion, y Penitencia, como hemos visto, que usaba, como medios preservativos, para que ningun pernicioso aliento pudiera empañar el crystal de su pureza. Y en el trato con Mugeres, que solo era, para predicarles en lugar publico, ò confesarlas, fue siempre con mucha gravedad; y siempre, que baxaba à la Iglesia, iba con su bonete. En el tiempo, que les predicaba, ò exhortaba à la Virtud, tenia, ordinariamente, los ojos elevados en alto, de manera, que parecia no hablar con ellas. En una palabra, el zelo de la salvacion de las Almas, que ardia en su pecho, le compelia à usar de todos los medios conducentes à la salvacion de todas, las que Dios havia puesto à su cargo, reconociendo el Padre igual obligacion para todas; y con la particular asistencia de Dios, que para esto experimentaba su Reverencia, de tal manera cumplió siempre con su santo zelo, que por lo tocante à la Castidad, parece, que no era compuesto de carne, por lo que la tuvo siempre sujeta al espiritu.

En la santa Obediencia, fue alsimismo delicadissimo el Padre Estrada, sin que jamás sintiesse la menor dificultad en rendir su voluntad, y sugetar su juicio à qualquiera disposicion de la Obediencia, y aun à la menor regla de nuestro Santo Padre; pues aun siendo Provincial, lo mismo era saber, que havia regla, para que hiciera, ò dexara de hacer alguna cosa, que decir: No se hable mas palabra sobre el punto. guardese la Regla al pie de la letra. Era notable el horror, y repugnancia natural, que tenia al navegar, por el gran miedo, que cobró al agua, originado de varios lances, en que se hallò sumergido en ella; y sin embargo prevaleció siempre en su corazon la Virtud de la santa Obediencia, à cuya voz jamás propuso, ni se excusò de navegar, en tan frequen-

frecuentes, y repetidos viages, como se le ofrecieron. De esta escuela de obediencia, en la qual cursò el Padre con tan puntual observancia, por tantos años, fuera del gran thesoro de merecimientos, que acaudalò, sacò el Padre Estrada la Prudencia, y acierto en el mandar, con el credito, y aceptacion correspondiente à su buen talento.

Y aunque en estos exercicios, y empleos, diò siempre claros exemplos de todas las Virtudes Religiosas; pero en la que mas resplandeciò, fue en la Charidad, no solo con los nuestros, sino con todo genero de personas.

Esta Reyna de las Virtudes fue el primer movíl, y continuado impulso del infatigable tesòn, con que se aplicò el Padre Estrada à todo genero de trabajos en todo el tiempo de su vida para gloria de Dios, y provecho espiritual de los proximos. Esta le obligò à representar à los Superiores los deseos, que tenia de ir à las Misiones de Samboangan, considerando el espacioso campo, que se abria à mayores trabajos con la nueva reedificacion de aquel Presidio el año de 1719. Diò el Señor cumplimiento à su fervor; pues en atencion à sus deseos, fue embiado allà de los Superiores, con Patente de Rector el año de 1720. y fue el primer Rector de aquel Colegio, despues de la reedificacion de Samboangan.

Hallò el Padre Estrada aquella Region hecha una selva mas de fieras, que de hombres, y mas difícil de desmontar la maleza de su barbara fiereza, que la espesura de aquellos bosques; pero con el ardiente fervor de su Charidad, sin reparar en peligros de la vida, ni dificultades, ò impossibles, que se oponian à la empresa: comenzò à instruir en los Mysterios de

nuestra Santa Fè, à los Lutaos, que se havian juntado junto à Samboangan; y dexando al Padre Compañero, que estava con èl, por Capellan del Presidio, se passò à la Caldera, para emprender la reduccion de los Subanos, que se hallaban dispersos por aquellos montes, en los sitios mas reconditos, è inaccessibles; y al primer passo, que diò à esse fin, fue providencia especial de Dios, el no dar en una emboscada de quarenta Moros, embiados de un Principal de ellos, para que matassen al Padre en aquel viage. Aunque este peligro impidiò, por entonces, el viage del Padre; mas ni este, ni otro, pudo detener el togofo aliento de la Charidad, que ardia en su pecho, para que no atropellasse por todo, para el logro de tantas Almas perdidas. Conociendo el Padre, que no se manifestarian los Subanos, si èl mismo no iba à buscarlos en sus casas, ò escondrijos en los Montes, tomò quatro Soldados, y un Subano, por guia, y se partiò à los Montes de Dimalòn, de Talifayan, y de Malandi, cruzando ferros, y despeñaderos inaccessibles; fue cogiendo à los Subanos de improvisò en sus casas, sin que tuviesen tiempo de esconderse ellos, ni de esconder à los Niños; y de esta fuerte los fuè empadronando, y con su afabilidad, y regalillos, que les daba, los aficionò à que baxassen à tratar con el Padre, para formar Pueblo, y hacerse Christianos. Concluido felizmente este tan penoso viage, emprendiò luego otro, no menos peligroso, à los Montes de Sinonog, que miran à Samboangan, hizo alli las mismas diligencias, con los mismos buenos efectos, aunque con mayores riesgos de perder la vida: pero Dios mostrò, que corria por su quenta la vida del Padre Estrada, por exponerla el Padre à tantos peligros de perder.

perderla por su ardiente Charidad. Vióse manifiesto este cuydado del Señor, poco despues, quando andaban ya tratando los Moros de sitiar à Sambongan.

Supo el Padre, que los Lutaos de Sambongan, que vivian en Pueblo ya formado, fuera de la Ciudadela, sobornados del Jolò, y del Mindanao, estaban ya para retirarse, y passarse à dichos Reyes, y le avisaron tambien como havian concertado matar primero à su Reverencia, por creer, que muerto el Padre, facilmente cogeria à Sambongan. Con todo, con la gran confianza, que tenia el Padre en Dios, en cuyas manos tenia, con gran resignacion, puesta su vida, una tarde salió el Padre de la Fuerza, y se fue al Pueblo de los Lutaos, para persuadirles no hicieran tal vileza: pero passando por una casa de dicho Pueblo, salió un viejo Lutao, y asustado, le preguntò: Padre, à donde vàs? Respondiòle, que à la casa del Maestro de Campo Buntal (era uno de los Principales Lutaos, y coligado con los Moros) le dixo el Viejo: Vuelvete luego Padre, mira el Pueblo desamparado de Mugeres, y Niños, y todos los hombres de armas de Buntal, de Sabandal, y de Galila ( que eran otros dos Principales ) te aguardan, para matarte. Mas el Padre, que se hallaba ya lejos de la Fuerza solo, y à vista de los Conjurados, alentò su confianza en Dios, y resolvió proseguir con su intento. Llegò à casa de Buntal, que luego bajò, con todos los Principales, y gran número de Lutaos, con lanzas, y broqueles. Sentòse el Padre à suera en un banco, y Buntal, con los otros Principales, se sentaron en el suelo, à los

pies del Padre, acción nunca vi da con su Reverencia, segun referia el mismo Padre, la gente armada le cercò encontorno; con lo qual se persuadió el Padre, que havia llegado su ultima hora.

Dixoles el Padre à lo que havia venido, persuadióles se abrigassen de la Fuerza, ò se retirassen al monte con los Subanos; pero ellos negando la traycion, mudaron de conversacion, y los no baptizados ontablaron conversacion à cerca de la Ley. Alegróse mucho el Padre con esto, por la esperanza, que le entrò de morir por defender la Santa Ley de Christo. Hizo luego una invectiva contra Mahoma, y su defatinada Secta, con quanta eficacia pudo: despues contrapuso la Santidad de nuestra Santa Ley. Estuvieron todos en silencio: solo un Pandita, que estava en pie detrás del Padre, no pudiendo sufrir aquella platica, se fue sin hablar palabra. Viendo, pues, el Padre, que no se movian los Moros por su Secta, se despidió para volverse à la Fuerza. Quisieron los Principales acompañar al Padre, y aunque lo repugnò su Reverencia, se fueron con él, hasta dár vista à la Fuerza. Allí se despidieron, excusandose, que no podian passar à delante: prosiguió el Padre su camino, y al estar al pie de la Fuerza, libre ya de los Moros, cayeron estos en la cuenta, y como si despertaran de un sueño, se quedaron atonitos, y se preguntaban: Qué es esto? Qué es lo que nos ha sucedido? Tuvimos al Padre en nuestras manos, y se nos ha escapado? Como nos hemos olvidado de la Determinacion, en que estabamos de matarle, y con ella baxamos de Casa? Y de esta fuerte dando patadas en el suelo, de corage, como lo refirió

frío uno despues al mismo Padre, se volvieron desesperados, de que se les ofreciese otra ocasion tan oportuna, para lograr su mal intento. En este caso se ve, como Dios nuestro Señor borrò totalmente la especie de las cabezas de aquellos Barbaros, y los humillò hasta ponerles à los pies del que pretendian matar, haciendo salir triumphante la Charidad, sin mas armas, que las del zelo del bien de las Almas, con las quales se metiò el Padre Estrada en tan evidente riesgo de la vida.

Finalmente, de tal manera ardia en el pecho del Padre Estrada el fuego de Charidad, para con los Indios, que ni su bozalidad, y rudeza, ni sus molestas impertinencias, fueron parte jamàs, para disminuir sus ardores; antes parece, que todos los retrahentes de amor à los Indios, eran incentivos, para avivar mas la llama de su encendida Charidad para con ellos. Todo su cuydado era, que no le faltasse provision de todo lo necessario, para socorrer à sus Indios; èl les buscaba la ropa, con que vestirlos; la comida, para su alimento, particularmente à los mas pobres, y enfermos, y para estos, con la misma sollicitud, buscaba las medicinas, para curarlos; èl les ayudaba, quanto podia, en sus trabajos, les consolaba en sus afficciones; y por ultimo el amor, y cariño, con que correspondian los Indios al Padre Estrada, en todos los Pueblos, que administrò, que parece era el dueño de todos sus afectos, es prueba legitima de la Charidad, con que se portaba el Padre Estrada con ellos. Fue-  
ra cosa molesta, querer contar todos los casos, en que mostraron los Indios su fina correspondencia à la Charidad; que experimentaron del Padre Estrada;

trada;

trada; basta apuntar algo, para que de ai se infiera lo demàs. No solamente, quando el Padre Estrada estaba de Ministro en un Pueblo, sino despues de haver salido, quando el Padre Ministro actual no podia conseguir de los Indios alguna cosa, lo mismo era embiarles un recado el Padre Estrada, que obedecer ellos luego. Viòse esto en un caso mas dificil. Necesitò el Padre Estrada, de que los Indios de otro Pueblo, de donde havia sido Ministro, le ayudassen à hacer la Cal, que necesitaba para la Fuerza, que fabricaba en Cadvalogan. Comunicò el Padre con el actual Ministro de aquel Pueblo la especie, para que procurasse, que los Indios de su Pueblo viniessen à ello. Respondiòle el Padre, que era imposible alcanzarlo, de Indios tan renuentes al trabajo. No obstante, fue el Padre Estrada à dicho Pueblo, y lo mismo fue hablarles; con su modo, y especial agrado, que venir ellos bien, no solamente en concurrir, sino que se empeñaron en hacer ellos solos, à su costa, toda la Cal; y asì fueron todos, y cumplieron su promessa, haciendo en poco tiempo, quanta Cal hubo menester el Padre: lo que causò grande admiracion à todos los que vieron, y supieron el caso.

Quiero concluir esta relacion de las Virtudes del Padre Estrada, con la ternisima filial devocion, que siempre tuvo à Maria Santisima Nuestra Señora; pues no se contentò su afecto à esta Soberana Señora con venerarla, y obsequiarla por si mismo, quanto pudo, sino que procurò con quantos medios le dictaba su devocion, que todos los demàs la sirviesen, y honrassen, asì por ser dignisima de la veneracion de todas las criaturas, como por el gran

pro-

provecho, que de ai se sigue à las almas. Argumento clarissimo de esto es todo lo que el Padre trabajò en promover la Congregacion de Nuestra Señora, en cuyas alabanzas no hallaba fin el Padre Estrada, quando predicaba à sus Congregantes; y parece que tenia prompts en la memoria quantos Exemplos se hallan escritos en los Libros, tocantes à este assunto, para infundir en los corazones de todos la devocion à la Santissima Virgen. Siendo pues estos afanes, y sudores el pabulo con que se alimentaba el fuego de charidad, y amor à la Virgen; lo que mas pena le daba en tiempo de su Provincialato era, el verse imposibilitado al desahogo de sus fervores, en obsequio de la Soberana Señora. A esta causa, halliendo hallado una Congregacion en este Colegio de Cavite, quando le visitò, con el pretexto de ser favorable à su salud el temple de este Puerto, resolviò passar à vivir en dicho Colegio el año 1747. en donde, sin hacer quenta, ni con los males que padecia, ni con su edad tan fatigada, comenzò con tal fervor tan pesada quotidiana tarea de predicar, y confesar à los Congregantes de la Virgen, que no pudiendo su naturaleza, debilitada al rigor de tantas enfermedades, soportar tanto trabajo, se rindiò de tal manera à los tres meses de su renovado fervor; que no pudo recobrarle ya otra vez, hasta que diò fin à los trabajos de esta vida, para ir à descansar en la eterna.

Fuera de lo dicho, tuvo siempre gran cuidado en el adorno de las Imagenes de la SSma. Virgen, así para su mayor culto, como para mover mas à la devocion, y veneracion de la misma Señora: nunca cessò su diligencia de buscar Imagenes de la Virgen para dàr à los Indios,

dios, haciendo las colocassen en sus casas, y rezassen en su presencia el Santo Rosario. Y por ultimo, coronò el Padre Estrada todas sus obras, ò fabricas, que hizo en esta Provincia, con un testimonio perpetuo de su devocion à la Santissima Virgen, en la Capilla, que fabricò à la Virgen de Loreto, en la Iglesia del Colegio de Zebu, con las mismas medidas de la Santa Casa de Loreto, que con una Imagen de la Virgen, sacada conforme à la que en Loreto se venera, traxo de allà el Padre Buena Ventura Plana. Al tiempo, que fabricaba el Padre Estrada la dicha Capilla, que con su pericia en la Architectura la sacò tan perfecta; en un brazo del Cruzero de dicha Iglesia, que parece se le diò à esta, con dicha Capilla, la ultima perfeccion, que le faltaba: al mismo tiempo fue labrando en el corazon de cada uno de los moradores de Zebu otro Templo mas perfecto, de una ardiente devocion, y vivo afecto à la Santissima Virgen; pues antes de acabarse la fabrica material de aquella hermosa Capilla, ya estaban adornados los corazones de muchos, con las joyas de ricas virtudes, y devocion grande à la Virgen de Loreto, explicando su devocion, quien con una corona de oro, de la misma hechura, que la de Loreto; quien con una cadena de oro de singular hechura, y grandeza; quien con otras joyas de mucho valor: de suerte, que lo mismo fue estàr concluida la Capilla, y colocar en ella la Santa Imagen de la Virgen, que hasta entonces la havia el Padre tenido oculta, que hallarse tan ricamente adornada, que pudiera lucir su riqueza, y hermosura en qualquiera de las mayores Ciudades de Europa. Pero entre los devotos Zebuanos, quien explicò mas vivamente su afecto,

afecto, y veneracion à la Virgen de Loreto, fue el Ilustrissimo Señor Obispo de aquel Obispado Don Protaasio Cabezas; pues à más de ilustrar con su nombre, y exemplo la Congregacion de la Virgen en aquel Colegio, y después de haver contribuido con grandes sumas de dinero à la fabrica de dicha Capilla, y adornadola con preciosas alhajas de gran valor, tiene destinado para lugar de su sepultura la misma Santa Capilla.

El mismo Padre Estrada, al salir de Zebu para ser Provincial de esta Provincia, parece que dexò tambien su corazon en manos de la Virgen de Loreto, que dexaba tan ricamente colocada en aquella Santa Capilla, pues en el tiempo de su Provincialato no cesò de añadir adornos, para mayor veneracion de dicha Santa Imagen. Con las limosnas, que añadió el afecto de varios devotos, especialmente de dicho Señor Obispo, hizo pintar varios quadros grandes, en los quales se ven al vivo, con diestro pincel expresados, varios milagros de la Virgen de Loreto, y quedan ya colocados en las paredes de dicha Santa Capilla: hizo labrar un frontal, y seis candeleros de plata, con lo qual parece no queda ya lugar en aquella Santa Capilla para mayor hermosura. Hizo tambien abrir una Lamina, que salió perfecta, de la misma Imagen de Loreto; y embió à Zebu, y otras partes, gran copia de las Estampas, que mandò tirar con dicha Lamina, con la qual, antes de morir, quiso el Padre Estrada dexar estampada en los corazones de todos la veneracion, y devocion à la Santissima Virgen, como la tenia su Reverencia impresa en el suyo; pues en la ultima hora de su vida, sugiriendole el Padre, que le asistia, los motivos,

G

que

que ay para la firme esperanzá en Dios, el mismo Padre con grande afecto añadió: *Y por la intercession, y meritos de la Santissima Virgen.*

Y bien mostrò la Soberana Señora, quan agradable le era esta gran devocion, que el Padre Estrada siempre le tuvo, pues le alcanzò del Señor una preciosa muerte, con grande paz, y consuelo de su espíritu, en dia Sabado, que fue à 16. de Noviembre de este presente año, dia especialmente dedicado por el Padre Estrada al culto de la misma Señora, con tanto trabajo, y anhelo, quanto alcanzaban las fuerzas de su grande espíritu. Y asì, habiendo tres dias antes recibido los Santos Sacramentos de Viático, y Extrema-Uncion, pidiendo su Reverencia se le dixesse inmediatamente la recomendacion del Alma, à la qual respondió el mismo con grande afecto, pasó lo restante del tiempo en dulces coloquios, y suaves afectos con el Santo Niño JESUS, que hizo poner al lado de la cama, y con la Virgen de Loreto, cuya Imagen hizo poner enfrente, hasta el dicho dia Sabado, en el qual à las seis y quarto de la mañana, acabandose de reconciliar en aquella mesma hora, con tanta paz, y serenidad de su Alma, como si se reconciliara para ir à decir Misa, diò con gran tranquilidad su espíritu al Criador; y podemos piadosamente creer, que en manos de la Santissima Virgen, para ser llevado à recibir el premio, y corona merecida con tantas virtudes, y trabajos de toda su Apostolica vida. Su Cuerpo fue luego llevado de Santa Cruz al Colegio de Manila; y sin duda fue disposicion de la Virgen, que quiso fuesse honrado su gran Devoto en aquel mismo dia Sabado, con el mas solemne, y lucido Entierro, que à dicho de muchos,

chos, no se ha visto igual en Manila; pues fue con el concurso de todas las Sagradas Religiones, yendo todas en forma de Comunidad, por ser así el convenio en el Entierro de qualquier Provincial actual. Al llegar cada una de las Comunidades, cantò su Responso con solemnidad, en la Sacristia de nuestro Colegio, en donde se hallaba el Cadaver; y despues todas las Comunidades juntas cantaron, con la misma solemnidad, la Vigilia, que se fuele cantar à los Difuntos, con cuya honra quedò celebrada la humildad, con que vivió siempre el Padre Estrada.

La ocasion de haver muerto en el Colegio incheado de Santa Cruz, fue, que habiendo salido de Cavite à mediado de Septiembre, para una Consulta, que se huvo de tener en el Colegio de Manila, quiso quedarse alli unos dias, para reforzarse un poco; pero agravandosele los accidentes, y queriendo volver à Cavite, ya no fuè posible; y así por consejo de los Medicos, se pasó à Santa Cruz, y al mes, con poca diferencia, de estàr alli, pasó al eterno descanso de la Gloria, como podemos esperar de la infinita piedad del Señor, con el fundamento de tan Religiosa vida del Padre Estrada.

En los Santos Sacrificios, y Oraciones de V. R. me encomiendo. Cavite, y Diciembre 29. de 1743.

Muy Siervo de V. R.

*Antonio Masvesi.*

